

GABRIEL MIRÓ, UN POETA QUE NARRA EN PROSA TERNURAS DE LA VIDA

MANUEL CIFO GONZÁLEZ

Universidad de Murcia

Resumen: se analiza el libro de Francisco Javier Díez de Revenga *Gabriel Miró, maestro de la modernidad*, formado por seis ensayos en los que se afirma que la naturaleza y el paisaje entran a formar parte del mundo literario del escritor y se integran en su propia introspección lo que afecta a la concepción de los géneros literarios, con el surgimiento de una nueva novela, lírica, poemática o intelectual, entre cuyos cultivadores destaca Gabriel Miró. En su obra vincula la naturaleza y el paisaje con los protagonistas, de modo que estos se implican en el sentimiento del ambiente y reciben su decisiva influencia.

Palabras claves: Gabriel Miró, novela lírica, novela intelectual, naturaleza, paisaje.

Résumé: on analyse le livre de Francisco Javier Díez de Revenga *Gabriel Miró, maestro de la modernidad*, composé de six essais dans lesquels il est affirmé que la nature et le paysage font partie du monde littéraire de l'écrivain et s'intègrent dans sa propre introspection qui affecte la conception des genres littéraires, avec l'émergence d'un nouveau roman, lyrique, poétique ou intellectuel, parmi les cultivateurs duquel se distingue Gabriel Miró. Dans son œuvre, il relie la nature et le paysage aux protagonistes, afin qu'ils s'impliquent dans la sensation de l'environnement et reçoivent son influence décisive.

Mots-clés : Gabriel Miró, roman lyrique, roman intellectuel, nature, paysage.

Francisco Javier Díez de Revenga, Catedrático de Literatura Española y Profesor emérito de la Universidad de Murcia nos obsequia con, hasta el momento, su última publicación, en la que recoge algunos textos escritos para conferencias y congresos, convenientemente revisados y actualizados, con los que enriquecer el conocimiento y la labor literaria del escritor alicantino Gabriel Miró, hacia quien siente una particular admiración, como se puede observar a lo largo de las páginas de este libro.

Se trata de seis ensayos precedidos de una interesante introducción en la que, entre otras cuestiones, defiende la notable y decisiva transformación que experimenta la literatura española del siglo XX y señala que «una de las transformaciones más sustanciales surge cuando el escritor decide que la naturaleza y el paisaje entren a formar parte de su mundo literario [...] y se integren, en definitiva, en su propio y literario.»¹ Y es así como el escritor siente, vive, interpreta y personifica el paisaje. Algo que ejemplifica a la perfección Gabriel Miró.

Por otra parte, y en relación con ese nuevo modo de sentir la naturaleza y el paisaje, añade Díez de Revenga que dicho cambio afecta a la concepción de los géneros literarios, hasta el punto de que se puede hablar de una nueva novela, denominada lírica, poemática o intelectual, entre cuyos cultivadores estaría Gabriel Miró.

Un Miró al que califica como maestro de la modernidad y que en sus obras vincula la naturaleza y el paisaje con los protagonistas, de modo que estos se implican en el sentimiento del ambiente y reciben su decisiva influencia, como muy bien se puede observar en su trasunto literario, Sigüenza.

Por otra parte, este interesante volumen ofrece una muy cuidada estructura gracias a que su autor ha situado los seis ensayos del libro de una manera cronológica, lo que permite, entre otras cosas, seguir la evolución creadora del escritor alicantino, así como el grado de influencia de su obra en algunos escritores contemporáneos suyos.

De ahí que, de acuerdo con dicho criterio, observamos que el primero de estos ensayos, titulado «Miró y tres textos olvidados de 1908», se centra en unos de los primeros textos del escritor alicantino. Por eso, Díez de Revenga comienza refiriéndose a su novela corta, *Nómada*, con la que, el 22 de enero de ese año, obtuvo el premio en el concurso literario que inauguró la colección *El Cuento Semanal*, fundada por Eduardo Zamacois, y cuyo jurado estaba compuesto por Pío Baroja, Ramón M^a del Valle-Inclán y Felipe Trigo.

¹ Francisco Javier, Díez de Revenga, *Gabriel Miró, maestro de la modernidad*, Salobreña, Alhulia, 2024, pág. 9.

Inmediatamente después, transcribe íntegramente el discurso que Miró pronunció en el acto de entrega del premio, el 15 de febrero, en el que aparece una curiosa mención al poeta murciano Vicente Medina, a quien define como un hombre bueno y admirable que tiene que emigrar a tierras remotas, en la América del Sur. Una referencia que casa perfectamente con el estado de desánimo del escritor alicantino que, como bien apunta Díez de Revenga, atravesaba momentos difíciles tanto en el ámbito profesional como en el literario.

En su detenido análisis del discurso, el catedrático murciano llama la atención sobre el recurso de la *captatio benevolentiae*, al señalar cómo Miró alude a su modestia y su humildad ante algunos de los más consagrados escritores del momento, como Benavente, Martínez Sierra, Cansinos, Trigo, Villaespesa y los hermanos Quintero.

El segundo texto al que se refiere es el artículo titulado «De los juguetes del Bazar Murciano», publicado en el número 15 del periódico comercial *El Bazar Murciano*, el 1 de septiembre de 1908. Y, de paso, aprovecha Díez de Revenga para corregir dos referencias erróneas que respecto a la fecha de publicación de este texto se habían perpetuado en la bibliografía mironiana.

Acto seguido, incluye el texto de Salvador Rueda en el que presenta a Miró como nuevo colaborador de *El Bazar Murciano*. Un Miró al que describe como «un príncipe de magia que Dios ha puesto en los corazones», cuya pluma está ungida de amor a los hombres, a los niños, a los árboles, a los pájaros y que «narra en prosa ternuras de la vida». Un texto que concluye con una especie de letanía en la que se justifica la creencia en Gabriel Miró, «un enviado de Dios para llenar de hermosura el corazón de los hombres» (24-26).

A continuación, Díez de Revenga reproduce y analiza el texto mironiano del que afirma que, a pesar de su carácter circunstancial, tiene un gran interés, tanto por incluir una especie de autorretrato, como por sus alusiones al mundo infantil, que será una constante en su narrativa.

El tercer texto, absolutamente olvidado y desconocido por muchos estudiosos sobre Murcia y su región, es el artículo titulado «Al paisaje murciano», publicado en el *Diario de Alicante*, el 9 de septiembre de 1908.

Nuevamente, incluye el texto íntegro del mismo, en el que Miró ofrece una visión del paisaje de la Huerta de Murcia, con unas impresiones y un lenguaje neomodernistas, en los que Díez de Revenga encuentra notables coincidencias con la descripción de la Huerta de Murcia que aparece en una novela publicada el 26 de noviembre de 1909 por el escritor alicantino, con el título *Amores de Antón*

Hernando, posteriormente titulada *Niño y grande*. De ahí que el profesor murciano concluya calificando ese artículo como «antetexto» de una de sus mejores novelas.

Y, para finalizar este ensayo, incluye un documento poco conocido, fechado el 28 de mayo de 1930, el día de la muerte de Miró. En él, Juan Guerrero Zamora cuenta a José Ballester sus impresiones sobre la muerte del alicantino, al tiempo que destaca el amor que Miró sentía por Murcia y le propone la realización de un homenaje al fallecido. Homenaje que, finalmente, se materializó en la revista *Sudeste*, en su número 1, de julio de 1930.

«Universo literario y estructuras narrativas: *Corpus y otros cuentos*» es el título del segundo ensayo del libro, que comienza con la afirmación de que esa obra de Miró, escrita entre 1908 y 1915, ofrece una riqueza singular tanto por la variedad de asuntos como por las sugerencias temáticas que contiene. No obstante, destaca su preferencia por el mundo rural levantino y por temas como los relativos al desamor, la insolidaridad y la preocupación por los seres indefensos y débiles, como los niños, los ancianos, los animales y la naturaleza. Un amor por la naturaleza y los animales que ha llegado a ser calificado de «franciscanismo».

Como era de esperar, pues es una constante en los trabajos del profesor Díez de Revenga, nos encontramos con el análisis detallado de cada uno de los cuentos de este libro, tanto en los aspectos temáticos como en la variedad y riqueza de los materiales narrativos. Tarea en la que, en algunos momentos, no duda en apoyarse en los testimonios de otros estudiosos mironianos, como Vicente Ramos, Gregorio Torres Nebrera, Ricardo Landeira y nuestro añorado profesor Mariano Baquero Goyanes.

La conclusión a la que llega Díez de Revenga es que se trata de un narrador con capacidades sobresalientes y muy eficaz a la hora de obtener resultados en su mundo narrativo, con los procedimientos más adecuados tanto en lo relativo a las estructuras como a las técnicas que afectan al género cuento y a la creación de sus personajes.

El tercer ensayo, «Sensualidad y delectación: *Las cerezas del cementerio*», se abre con la afirmación de que se trata de la obra maestra de Gabriel Miró que, publicada en 1910, culmina la época primera de su novelística, situada entre 1908 y 1915, y también una de las grandes creaciones de toda la novelística española del siglo XX.

Uno de los aspectos que destaca Díez de Revenga es el hecho de que la naturaleza se convierte en auténtico símbolo, tanto para Miró como para el personaje de Félix Valdivia. Algo que ya había puesto de relieve Miguel de Unamuno, en su prólogo a

la novela de la edición conmemorativa de 1932, cuando hablaba de que la naturaleza es un paisaje interior que se manifiesta en ensueño, en recuerdo.

Según el autor, el capítulo inicial destaca por la gran pasión de Miró por la presencia de los sentidos como base de la narración. Ello constituiría un gesto típicamente neomodernista, buena muestra de lo cual sería la multiplicidad de sensaciones apreciables en la novela. Y, como ejemplo de las mismas, destaca el encuentro sexual de Beatriz y Félix en el capítulo IV y una morbosa escena del capítulo V, cuando Félix observa cómo muerde un trozo de pan antes de la despedida de ambos, lo que provoca «una excitación sensorial sobresaliente» (73). Algo que se repetirá en el capítulo XIV cuando, durante la segunda unión sexual de los amantes, vuelve a aparecer ese mismo trozo de pan que ella había mordido en el momento de aquella despedida y que para Félix es una especie de reliquia.

Este hecho, al que califica de «eroticofagia morbosa» (75), es especialmente relevante en el caso de las cerezas, el gran símbolo de la novela. Efectivamente, los cerezos del cementerio de Posuna, que aparecen en el capítulos IV y XIII, van a protagonizar el momento culminante de la novela, cuando en el capítulo XXI, Isabel, la prima enamorada de Félix, saborea esas cerezas como si, a través de ellas, comulgara la esencia de su amado.

Del siguiente ensayo, titulado «Los cuentos del *Libro de Sigüenza*: protagonistas y ambientes», que se había publicado en 1917, lo primero que destaca el autor es que su condición de artículos de prensa permite que se puedan destacar las dos características fundamentales de estos textos: el carácter casi autobiográfico de muchos de los capítulos y la condición de pensador y humanista de un Miró preocupado por España.

Un Miró que, como ya había comentado con anterioridad al hablar de su franciscanismo, ofrece muy sentidas reflexiones y meditaciones sobre los animales desvalidos y sobre el paisaje. Un paisaje que se convierte en trasfondo de sentimientos doloridos, representados en el espíritu de Sigüenza, cuya angustia contrasta en ocasiones con la visión de un paisaje de signo casi paradisíaco.

Y, a propósito de la visión mironiana del paisaje, habla Díez de Revenga de impresionismo y de un «efecto de multiplicidad hiperestésica asombroso» (83), mezcla de sensaciones olfativas, táctiles y visuales,

La preocupación por España es especialmente evidente en los seis artículos que conforman la sección «Capítulos de la Historia de España». La historia de la intolerancia y de la incompreensión, de las injusticias y los abusos hacia los más

débiles, y la opresión por parte de los poderosos. Una historia en la que están presentes recuerdos de la propia vida y la experiencia personal de Miró, así como su profundo humanismo y su extraordinaria preocupación social.

De esos seis relatos destaca el análisis del titulado «El señor Cuenca y su sucesor», al que califica como «una de las joyas de la narrativa toda de Gabriel Miró y desde luego uno de los mejores ejemplos, si no el mejor, de toda su narrativa breve» (89).

Otros aspectos que pone de relieve el profesor murciano son el amor a la naturaleza, una constante a lo largo de toda su obra; la presencia del mundo infantil –en «La nena de la tosferina» y, algo menos, en «Una jornada del Tiro de pichón»–; el tema del mar y del tiempo en los cinco capítulos de la sección «Muelles y mar»; y las visiones de los lugares y caminos de Levante, que serían el hilo de conexión de los quince relatos del capítulo «Días y gentes».

De los cinco artículos de la sección «La ciudad» destaca la personal versión mironiana del tópico del «menosprecio de corte y alabanza de aldea», algo a lo que ya se había referido Díez de Revenga a propósito del discurso de aceptación del premio recibido por su novela corta *Nómada*. Y que también aparecería en «La nena de la tosferina», uno de los dos relatos del capítulo final del *Libro de Sigüenza*, denominado «Argüelles».

Finalmente, podemos observar que en los dos últimos ensayos existe una especie de hilo conductor que el profesor murciano logra al referirse a la faceta epistolar de Miró y a la cordial amistad que se puede observar en el estudio de las mismas.

Así, el primero de ellos lleva por título «Unas cartas con Levante al fondo». Unas cartas cuyos destinatarios son grandes y fieles amigos de Miró, normalmente más jóvenes que él, los de la generación inmediatamente posterior a la suya, quienes tuvieron el buen criterio de publicar las cartas. Porque, como bien afirma Díez de Revenga, el género epistolar es de vital importancia para conocer en su integridad la personalidad de cualquier escritor y, por ende, la de Gabriel Miró.

Se trata de textos en los que el Mediterráneo es el marco de una relación de amistad. Cartas de Miró, de Jorge Guillén y de Juan Guerrero Ruiz, a quien García Lorca denominó «Cónsul General de la Poesía». Unos textos que proceden del libro de Jorge Guillén titulado *En torno a Gabriel Miró. Breve epistolario* (1969) y del de Juan Guerrero, *Escritos literarios* (1983).

De la transcripción y el análisis de las cartas, cabría destacar las referencias al «Ángel» de Salzillo que hace Miró. Concretamente, en *El obispo leproso*, figura una carta de un devoto cura beneficiado murciano. En ella Miró había incluido una

nota en la que se dice que ese ángel tiene olivo y no palmera. Y sobre dicha nota aclara Díez de Revenga que quien estaba equivocado era el propio Miró, a pesar de haber visto personalmente el paso de *La Oración del Huerto*, tanto en la procesión de Viernes Santo como en su ubicación en la iglesia de Jesús. Equivocado porque, en la iglesia, el paso siempre permanecía con un olivo como único adorno entre procesión y procesión, mientras que en la procesión llevaba el olivo y la palmera.

En «Maestro de la modernidad. Miró y Carmen Conde», ensayo que supone una continuación y complemento del anterior, afirma Díez de Revenga que la relación de todos los escritores levantinos de los años veinte con Gabriel Miró fue muy intensa. Es más, llegó a crear escuela entre sus coetáneos de Alicante, Orihuela, Murcia, Cartagena, Yecla, Lorca o La Unión, entre quienes se encuentran Andrés Sobejano, Carmen Conde y Antonio Oliver Belmás.

Como muestra de ello, cita la reseña que Sobejano publicó sobre *El obispo leproso* en el número 2, de febrero de 1927, de la revista *Verso y prosa, Boletín de la Joven Literatura*.

Respecto de la relación entre Miró y Carmen Conde, menciona en primer lugar un texto de octubre de 1927 sobre *El obispo leproso*, obra publicada unos meses antes. Posteriormente, se refiere a un conjunto de cartas dirigidas por Gabriel Miró a Carmen Conde, en las que se observa el afecto del novelista hacia la escritora cartagenera y la amistad surgida entre esta y Clemencia, la hija de Gabriel Miró.

A continuación, incorpora una carta de Miró a Antonio Oliver Belmás, que no había sido recogida en el *Epistolario* publicado por Ian Macdonald y Frederic Barberá en 2009 y que refleja la magnífica relación de Miró con Antonio y Carmen.

Igualmente, reproduce el texto del artículo titulado «Gabriel Miró. Sigüenza y la eternidad», fechado en Cartagena el 31 de mayo de 1930 (cuatro días después de la muerte del escritor) y publicado en *Sudeste* el 1 de julio. Un artículo que Carmen remitió a Díez de Revenga en 1979 para que se publicase en el número 65 de *Monteagudo*, en el que se iba a conmemorar el centenario del nacimiento de Miró.

Recoge, también, dos poemas de Carmen Conde que fueron publicados en octubre de 1932, en un homenaje organizado con motivo de la inauguración de un monumento a su memoria en Orihuela. Y un texto en prosa de Antonio Oliver. Dichos textos se publicaron en un ejemplar único del periódico *El Clamor de la Verdad*, título tomado de la novela *Nuestro padre san Daniel*.

Por último, se refiere a dos artículos de Carmen Conde, publicados el 28 de mayo de 1935, en el diario *El Sol*, a los cinco años de la muerte de Miró, y el 18 de agosto

de 1979, en *ABC*, en el que Carmen Conde recuerda que cien años antes habían nacido su madre y el escritor alicantino y en el que la cartagenera rememora momentos pasados con la familia Miró. Textos que Díez de Revenga incorpora en un apéndice documental con el que se cierra este último texto del libro, al que sigue un amplio apartado de referencias bibliográficas.